

n.º 394

No matarás...

Pedro Montserrat Recoder

Lo aprendimos en nuestra infancia y figura en los planes del Creador que ama la vida. Hay proyectos para «matar» pueblos enteros y lo que impresiona es ver cómo una multitud insolidaria clama para que se haga pronto. Soy del Pirineo, de la montaña jacetana, y no puedo callar.

Por mi oficio estudio las manifestaciones de la vida vegetal, con los rebaños que dependen del pasto y unos hombres asociados que siempre lo aprovecharon todo para prosperar en el ambiente de montaña difícil. Ahora jubilado y con experiencia en el tema, pero sin poder real, quiero dar mi opinión y ayudar en lo posible ante la inminencia de la ejecución. Quisiera equivocarme, pero pesa demasiado la opinión en tierra baja y son muchos quienes desean presentarlo como imprescindible para «el progreso», para su progreso.

La historia nos muestra una lucha constante contra «la vida» de otros, de un grupo humano contra el vecino y así, lo inmediato, la solución de pequeños problemas, ofuscó a muchos propiciando aventuras perturbadoras; eso ya indica que no supimos aprovechar la experiencia y seguimos actuando contra natura. En los sistemas naturales nada es pequeño y con frecuencia los mecanismos reguladores, aquellos que mantienen una colectividad sana, son minúsculos pero eficaces. El número, los «votos» posibles, no indican una eficacia real en muchos sistemas antrópicos, como son los culturales, aquellos que tienen una base natural y deben responder a la ordenación ecológica, la de todo el sistema integrado en el paisaje, la montaña.

Ya sé que para muchos hablo de cosas «poco prácticas», que no tienen aplicación para resolver lo inmediato, lo que para ellos ya es «urgente», pero las bases del único progreso posible deben responder, en el caso que nos ocupa, en la ordenación natural y los biólogos entrenados en ecología tenemos mucho que

decir. Por lo que se refiere a nuestra «previsión», en la misma revista Jacetania podéis encontrar un toque de alerta escrito hace años. Así en 1984 escribí sobre la Canal de Berdún (Jacetania n.º108, 4 páginas) y la importancia que tenía para los Valles que tanto dependen de sus posibilidades reguladoras. Más tarde, octubre 1986, escribía también: «Nuestro Aragón está sediento y además ...dividido» (Jacetania n.º 122-123, una página).

Decía entonces: Centrados en el Pirineo, en sus Valles no afectados aún por la plaga de los grandes pantanos, vemos unas comunidades que desean vivir, mientras sus hermanos les condenan a emigrar. Se han ventilado los problemas humanos del chistavino y pocos son los que han buscado soluciones, técnicas y humanas. Los solteros no se casan porque las mujeres ven oscuro el porvenir. Jamás fue tan fácil la solución como lo es ahora y debemos ensayarla.

Y también: Ya trabaja la regeneración, en cada valle hay síntomas y entre todos tenemos base para lanzarnos hacia un futuro esperanzador. Si organizamos los valles pirenaicos habrá «agua regulada» para los de la tierra llana; la erosión humana, seguida pronto por la del suelo, nos da unas rocas que escupen agua en cuanto caen cuatro gotas. Los prados acumulan agua y además nos dan el rocío matutino que así aumenta la capacidad hídrica de cada cuenca. Es un sofisma ligar regulación-pantanos; éstos tienen una vida corta precisamente por aumento de las erosiones que siguen a la mecanización generalizada (pistas, arrastres, desmontes), en alta montaña y sus valles. No seamos tan bobos ni hagamos el juego a quienes intentan destruir nuestras riquezas.

Finalizaba: Podemos organizar el Pirineo, Teruel y lo que sea, si logramos transmitir ideales a nuestros jóvenes. La juventud «envejece prematuramente» porque no supimos

llenarla con ideales atractivos. El reconstruir Aragón es a mi entender ahora el mejor de nuestros ideales, el más necesario.

Apenas he modificado lo que se publicó y el lector puede comprobarlo. Hay temas sustantivos, radicales, esenciales para el progreso cultural, el de los hombres situados en su paisaje, y Aragón tenía y «aún» conserva paisajes variados. Ahora parece que todos tienden a uniformar, a destruir lo diverso y crear un país banalizado, «consumido» por quienes debían perfeccionarlo.

Mis deseos y perspectivas, ahora

Quisiera interpretar el deseo de quienes heredaron su hacienda y modo de vivir, de aquellos que no quieren perder su identidad e intentan desarrollarla «con ayuda» de sus hermanos de la tierra baja. No soy profeta, pero todos los indicios señalan el «desastre jacetano» y nos conviene prevenir por lo menos lo evitable, para lograr que la «compensación» sea humana, constructiva, eficaz.

Hace años, publicado el primer artículo mencionado, debíamos haber planeado ya el «desarrollo armónico» de toda la Jacetania: Canal de Berdún, sus Valles y Val Ancha, fomentando así la complementariedad monte/valle. La iniciativa particular (faltando la colectiva) ya inició la compra de campos en la Canal de Berdún para conseguir alfalfa y heno los de Ansó que no tienen allí la posibilidad de cuidar buenos prados en su valle tan estrecho. Ahora, con la Mancomunidad en marcha, ya es posible «exigir» que los prados regados con «su agua» sean productivos y permitan mantener, con recursos propios, la ganadería de Ansó-Fago, Hecho y Aragüés-Jasa, Aísa-Borau, Canfranc-Villanúa y otras posibles en el Soduruel y Las Peñas de Riglos-Agüero.

No perdamos ahora «la última» oportunidad de promocionar lo nuestro de una manera eficaz y constructiva. Pronto el agua «matará» lo que teníamos y nadie nos facilitará encontrar la regeneración de una riqueza propia, la que cuidamos nosotros y no depende de las decisiones tomadas en Zaragoza o Madrid-Bruselas. ■